



Cultura Obrera



EDUCACION

ORGANIZACION

EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor
119 Charlton St. New York City
Teléfono: Spring 6247

VOL. V. NUM. 199
New York, N. Y. 10 March 1917

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copy \$ 0.05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y. UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

LECCIONES DEL PASADO

LA COMUNA DE PARIS

Es indudable que cuando el 18 de Marzo del 1871, el pueblo de París y de algunas otras ciudades de Francia, se insurreccionó contra el despotismo militarista del Estado y contra Napoleón III y sus secuaces, fué porque el pueblo ya estaba harto del militarismo, del Estado y de la Burguesía y es también porque la radiosa chispa revolucionaria se mantenía latente en el corazón del pueblo.

Pero es indudable también, que aquella luchadora y activa minoría que coadyuvó tan poderosamente a la implantación de la Comuna, carecía de los indispensables conocimientos para establecerla sobre bases indestructibles, racionales y en perfecto acuerdo con las leyes de la Naturaleza. Los más prominentes revolucionarios ignoraban el modo práctico y sencillo de organizar la Comuna. Es por esto que la revolución se detuvo a la mitad del camino y su obra de principios tan grandiosos quedó anulada por varios defectos capitalísimos que apresuraron su caída.

En primer lugar, se debió proceder rápidamente a la expropiación de todos los productos allí acumulados y distribuirlos equitativamente entre todo el pueblo, comunizar los edificios, destruir todos los tradicionales vestigios de la propiedad privada y mantener el equilibrio entre la producción y el consumo. Además le faltó a la revolución comunista la potente ayuda de los obreros de los campos. La generalización hubiera sido su triunfo; al centralizarse se debilitó y fué perdiendo cada día más terreno hasta el momento que la reacción triunfante la ahogó entre rios de sangre proletaria.

La ciudad se rebeló contra los privilegiados, pero los campos permanecieron callados, silenciosos, bajo el yugo infamante de la explotación burguesa; los campesinos, faltos de propaganda revolucionaria, no se unieron con los rebeldes de las ciudades. Pero si se les hubiera interesado expropiando las tierras, retenidas indebidamente por las castas parasitarias, dándoselas a los campesinos en compensación de su valiosa colaboración y ayuda. Si la tierra hubiera pasado a ser propiedad común; si el intercambio de los productos de la ciudad con los del campo se hubiera efectuado, es seguro que la revolución se habría extendido por los campos, inmovilizando a las fuerzas retrógradas de la Burguesía y el Estado, que se aprovecharon de esa falta de visión revolucionaria para reorganizarse y aplastar al naciente movimiento revolucionario.

Sin embargo, apesar de todas sus deficiencias, propias del pasado siglo, la Comuna de París reviste trascendental importancia por su carácter social. Fué un paso dado hacia adelante, hacia el futuro... El alma de tigre de aquel Thiers, de aquel chacal sediento de sangre proletaria, es el alma sanguinaria de la Burguesía puesta de relieve ante la Reacción triunfante. De lobos fueron calificados por la casta privilegiada aquellos valerosos y abnegados comunistas que junto a las barricadas supieron morir, heroicos y sublimes en holocausto de la noble causa de los oprimidos, en defensa de la libertad y de la Vida pisoteada por el odioso absolutismo de los tiranos.

Nunca olvidemos, mientras quede en pie el inicuo régimen burgués, el vandalismo horrendo de los opresores. Aquellos millares de proletarios indefensos asesinados a mansalva, con alevosía y ensañamiento canibalesco; los fusilamientos interminables, los presidios rebosantes de hijos del pueblo, las deportaciones a Guayanas y a la Nueva Caledonia incensantes, las persecuciones en todo su apogeo demostraron bien a las claras lo que se puede esperar de los potentados. No hubo piedad para los vencidos, ni la habrá, porque los zánganos de la humana colmena están aferrados a sus absurdos privilegios como la hiedra lo está a la roca. Y sólo la violencia justiciera de los pueblos en rebelión podrá dar fin a la explotación estatal, capitalista y religiosa.

La Comuna de París, su aplastamiento por parte de la Burguesía y del Estado, son dolosas lecciones cargadas de enseñanzas y experiencias provechosas que no debemos olvidar jamás los libertarios del mundo.

Ya sabemos como proceden las fuerzas criminales de la tradición y del obscurantismo. Sepamos nosotros obrar en consecuencia en casos semejantes. Recordando siempre que no deberemos dejar

en pie ni el más pequeño vestigio del maldito régimen imperante. Libertar a la Humanidad de todas las trabas, de todas las cadenas; esa es nuestra obra. Obra libertaria de redención y Vida.

RÓMULO REMO.

Los víveres y el Pueblo

Con vertiginosa rapidez todos los artículos, especialmente los alimenticios, que son los artículos de más primordial necesidad, han ido subiendo de precio. Han pasado los años y los meses y cada mes se ha «distinguido» por el alza de precio de algún comestible de primera necesidad para la vida del pueblo productor.

Si paralelamente con el alza de las subsistencias, los proletarios se hubieran organizado, es casi indudable que los acontecimientos actuales de protesta contra la carestía de la vida, se desarrollarían diferentemente. Pero como ha sucedido todo lo contrario, resulta que en estos momentos el proletariado se halla abocado ante un tremendo conflicto que debe resolver rápidamente, con plena conciencia y exacto conocimiento de causa.

Desde que la matanza europea comenzó, los acaparadores, aprovechándose del pánico producido entre los pueblos, por las espeluznantes noticias propaladas por la prensa burguesa, y sabiéndose ellos mismos incontrolables, fueron elevando continuamente el precio de los productos sin consideración de ninguna especie. Sólo el mezquino interés de especulación y acaparamiento les guió en su marcha nefasta. Y se notó como corolario el curioso fenómeno de que en muchísimas regiones de la tierra los jornales obreros fueron reducidos al mínimo.

El pueblo desorganizado e inconsciente, ignorando el punto débil del Capitalismo se quejó en vano.

Nunca los acaparadores de las riquezas sociales, dieron un golpe tan maestro contra el proletariado internacional como en estos últimos años. ¡Rebajar el miserable jornal a los obreros y aumentar el precio de los artículos de consumo indispensable para la vida del pueblo!

Para aplacar las quejas populares, han urdido los poderosos multitud de sofismas, que no convencen, no nos pueden convencer, puesto que con tales «razones» no se aplaca el hambre del pueblo, ni se pone fin a la miseria de los trabajadores. Y desde el momento que la solución salvadora, racional y científica no viene de los de

arriba, no puede venir de la casta burguesa y parasitaria.

Desde el momento que no quieren dar el remedio que acabaría con el malestar económico y social del pueblo. Porque no quieren los poderosos abandonar sus prerrogativas y privilegios.

Es entonces que nosotros los oprimidos somos los llamados a tomar la iniciativa de quitarnos la oprobiosa carga de miseria y de explotación, que desde siglos pesa sobre nosotros horriblemente. Cada día que pasa es una nueva carga la que nos echan encima.

Es deber de los desheredados ayudarse mutuamente a quitar todas las cargas, conociendo cuál es el punto débil del Capitalismo. El remedio seguro y rápido que pondrá fin a la miseria y explotación burguesa, está en la expropiación capitalista y en la abolición de la propiedad privada. Es el único remedio radical y sencillo que dará en tierra con todos los acaparadores.

En varias regiones de la tierra, este práctico remedio popular, ha sido ensayado dando excelentes resultados.

El pueblo debe pensar y darse cuenta de la obra inhumana que realizan los acaparadores y obrar a su vez en consecuencia. Así se hará obra buena y fructífera para todos.

S. LEJO PICA.

Observaciones de un andariego

MEDITACIONES SOBRE EL CARNAVAL

Por lo común, suele ser considerado el Carnaval como una fiesta de frivolidad, de superficialidad y de alegría.

Sin embargo, para mí, que fui siempre amigo infatigable de meditar, resulta más bien, aunque parezca paradójico, una fiesta triste, que tiene sus enseñanzas, como todo en la Vida. Y unas enseñanzas de radicación en verdad profunda.

En el meollo del bullicio carnavalesco, de esa regocijante algazara de fecha y de duración fijas, descubro yo la sustancia de los dolores, de las amarguras y de las imperfecciones de la desorientada Humanidad. Tener que aguardar una época determinada del año, para sentirse alegres, es ciertamente cosa muy triste. Lo recto, lo lógico, lo natural, lo debido sería estar siempre contentos. Si supiéramos vivir, si quisiéramos armonizarnos en sincera cordialidad, la más bella y sana y serena delicia constituiría el estado normal de nuestras existencias. Los placeres más ruidosos vienen a ser los de más corta duración y los de menos intensidad. Si los seres humanos pudieran, en todo momento y lugar, expresar con plena franqueza y satisfacer

complidamente sus deseos, no tendrían que hacerse violencia, en espera de un plazo prefijado, para ser un poco francos, y dejar discuir libremente por su organismo, la saludable corriente de las complacencias múltiples. Ni tendrían tampoco necesidad de disfrazar su cuerpo ni de cubrir su cara, cuando pretendieran exponer algunos de sus pensamientos y sentires. Porque (y aquí surge otra gran verdad con el cariz de paradoja) nunca el racional se descubre tanto como al poner empeño en taparse.

La propia cara es la máscara de tenebre o de grueso espesor, con que muchas personas cubren su positivo modo de sentir y de pensar. La máscara de cartón o de trapo es la magna reveladora que, al cubrir esa otra máscara consuetudinaria de carne rostral, la de la invalidada, poniendo al descubierto las realidades internas, encubiertas durante los días restantes del año. Cuanto más se reviste la cutícula, más se desnuda la entraña.

Sin excesivo trabajo mental, fuera posible deducir los pensamientos, los sentimientos, los gustos, las inclinaciones y los quilates educativos e instructivos de cada persona, por los disfraces con que se engalana. Con el disfraz se dice, tácita pero claramente, lo que se anhela, lo que deleita, lo que se sabe y lo que se ignora, lo que ocupa un puesto distinguido en la fantasía y en la memoria. Enmascararse, dentro del vocabulario filosófico, representa sincerarse. El antifaz de la faz tiene un seguro nexo, de correlación elocuente, con las honduras del ser.

Por eso precisamente juzgo tristes en el fondo los festejos carnavalescos; porque los humanos tienen que ocultar su rostro, para dejar abiertos su pecho y su mente. La perfecta e indudable alegría consistiera en encontrarse siempre al descubierto, por dentro y por fuera. La alegría vigorosa e incorruptible se reduce a una traducción directa de la sinceridad, de la espontaneidad, de la sencillez, de la naturalidad, de la desnudez interior y exterior. Los ingenuos gozan siempre de una tranquilidad de conciencia, muy pródiga en delicias, y no precisan encarecerse para ofrecerse como son.

El Carnaval es bullanga, ruido, aparatosisidad, locura. Y hay quienes esperan esa barahunda artificiosa, característica del Carnaval, creyendo ahogar en ella, o por lo menos amortiguar, sus sufrimientos; del mismo modo que hay también quienes recurren a las bebidas alcohólicas, en la creencia de que así matan sus penas, o tan siquiera las adormecen. El Carnaval emborracha, de igual traza que los licores. Por eso muchos buscan, en el uno y en los otros, una pretendida compensación a las pesadumbres diurnas. Lo cual no puede menos de ser desconsolador, para quien gusta de inquirir y desnudar. Porque la buena y fuerte alegría, que tonifica y eleva, es sosegada, juiciosa, delicada, suave, sutil.

Otra materia trascendente, que nos enseña el Carnaval, es el conocimiento de la dosis de cultura de los individuos y de los pueblos. Entre personas cultas el Carnaval, aunque pocularizado por cierto desenfreno, nunca llega a rebasar los límites voluntarios de la educación efectiva, que ha de tener como basamento constitutivo el resuelto empeño de no molestar a nadie.

En los modales que se ven para currir el confeti, para tirar las serpentina, para manejar los irrigadores de perfume, para piropear a las mujeres, para todo divertimento, puede adivinarse la magnitud cultural de cada individuo. Si en la vida ordinaria no existe ningún detalle que merezca desprecio, menos puede merecerlo en Carnaval, ocasión en que casi todo el mundo se despoja de algunos de los frenos habituales, que la sociedad impone. Los detalles más nimios al parecer pueden proporcionarnos el conocimiento

to de lo que son, de lo que saben y de lo que valen las personas. Una línea hábilmente trazada basta para expresar una idea completa; un rasgo personal puede bastar también para conocer la psicología de un ser pensante.

Los hombres que arrojan el confetti a los ojos, con el propósito de cegar; que tirotean con serpentina sin desplegar, y a las veces con paquetes enteros de ellas; que disparan rociadoras de perfumes, causadores de picor en los ojos y de manchas en la ropa; que se divierten, en suma, molestando a los demás por este o por aquel medio, son sin duda unos groseros, que no entienden de galanteos ni de graciosidades ni de recreaciones, aunque se adornen con levita y porten el bolsillo pléforo de dinero. Para todo, hasta para dejar caer los papellitos de colores sobre la cabeza de una mujer, hace falta talento y finura y gusto. La elegancia y la distinción dependen mucho más de los actos y de los ademanes con que estos se ejecutan, que de los trajes que se visten y de las joyas que se ostentan.

Todos los humanos llevamos dentro una bestia, en larga o en corta medida domada y domesticada. En Carnaval, esa bestia se desmanda y se manifiesta con menor timidez que de frecuente. Quienes la tienen mal domesticada, hasta el extremo de llegarles a los bordes cutáneos, son los que no saben gozar sin perjudicar y molestar al prójimo; son los que confunden lastimosamente la alegría y el placer con las impertinencias, los insultos, los empujones, los pisotazos y las impulsividades de toda laya.

Las precedentes reflexiones no quieren significar que yo condene por qué el Carnaval, pues jamás fui pesimista. No le condeno ni le aplaudo; le analizo simplemente.

Yo reo que el Carnaval es, cual todos los errores y ficciones reinantes, el obligado corolario de premisas determinadas. No se me oculta que, mientras perdure la presente organización social el Carnaval tendrá una vida próspera o decadente, bella o grotesca, salutar o nefética, pero vida persistente. En tanto que los seres humanos padezcan más de lo justo; más de lo debido, para el atinado contrabalanceo del vivir; más de lo inevitablemente preciso, en consonancia con la propia naturaleza; se afanarán por desquitarse, durante unos días de atrevimiento y desdoro, de los padecimientos resesidos, en el espacio de los restantes días de cada ciclo anual. Si lo consiguen, es cosa que no he alcanzado a saber con certeza; lo que no ignora, es que se lo proponen con ardor.

También estoy persuadido de que lo conseguirían más obviamente, si no pusieran en olvido aquel sabio refrán español que dicta: "Juegos de manos, juegos de villanos"; si quisieran con potente decisión compaginar toda broma, todo festival, todo refocilamiento, en concinidad con toda cultura, con toda cortesía, con toda exquisitez, si aprendieran a saborear la esencia repesada de los deleites, más que su cascaera relumbronesca y atronadora.

J. M. Blázquez de Pedro

De todo y de todas partes

La borrasca que en las semanas anteriores amenazaba la situación de los explotadores del pueblo, ha calmado ya. El pueblo continúa hambriento, la burguesía que, por un momento, ha visto sus intereses peligrar se ha tranquilizado; su propaganda, encaminada a contrarrestar las corrientes populares para lo cual se han empleado todos los medios de que disponen, ha sido eficaz. El humilde pueblo, siempre obediente y creyente en las habladurías prometidas de nuestros adversarios, ha desistido de su acto de justicia y espera con resignación y humildad; espera... espera... hambriento y extenuado, la promesa no se cumple; las condiciones que produce el hambre son más frecuentes y el pueblo espera... espera... mientras los tiranos se fortifican para oponerse en la futura e inevitable lucha que anulará el privilegio que hoy por la ignorancia del pueblo detentan.

La propaganda contra la carestía de las subsistencias fue bien acogida por los que sufren las consecuencias del presente régimen, y su primer paso hacia el triunfo fue dado en lo firme; he aquí el temor de los tiranos a que el pueblo tomara por su mano lo que él produce y que por lo tanto, solo a él pertenece; toda la maquinaria política gubernamental se ha puesto en movimiento llegando al extremo de tomarse en el Senado acuerdos sobre el asunto y en lo futuro diz que será deportado todo el que en la actual crisis tome parte activa contra los explotadores; contra los explotados se puede proceder con toda la libertad y la aprobación de la ley y el gobierno.

TACTICAS DE INQUISIDORES.

Los servidores de las compañías de la madera y ferrocarriles en el Estado de Washington ponen todo empeño y dinero para mandar a la penitenciaría, y si posible es, a la horca, a los prisioneros de la tragedia de Everett. Los pasajeros del "VERONA", que actualmente se hallan en libertad, los cuales esperan para declarar en pro de los demás detenidos, considerándolos como importantes testigos oculares de los sucesos, fueron algunos de ellos visitados por individuos al servicio de las empresas explotadoras intimidándolos con amenazas para obtener de éstos una declaración por escrito y firmada para cuando la hora llegue utilizarla contra los detenidos. Este método no les dió el resultado que esperaban, pues hoy la policía y toda clase de asesinos sin ó con protección del gobierno no agustan a los trabajadores conscientes.

SE PREPARAN.

La lista de la cual serán elegidos los doce hombres que la burguesía utilizará para juzgar a los 74 trabajadores víctimas de la tragedia de Everett, ya está preparada con 175 nombres, de los cuales 71 son mujeres.

EN OREGON.

La "STATE FEDERATION OF LABOR" en su última convención celebrada recientemente en Salem, Oregón, aprobó por unanimidad el prestar apoyo moral y financiero a los presos de Everett, aprobando también algunas resoluciones que, después de todo, en nada beneficiarán a los que privados de la libertad esperan nuestra resolución, y para salvarlos debe ser enérgica y decidida nuestra actitud, de lo contrario formarán un capítulo más en la historia de los innumerables crímenes cometidos por la burguesía y gobierno de los Estados Unidos. El mandar protestas escritas al gobernador y al presidente es castrar las energías de aquellos sobre los cuales depende la libertad de los presos, la libertad de palabra, de asociación, en una palabra el derecho a vivir; pues el que con su firma ha contribuido al pie de una más ó menos enérgica protesta, cree haber cumplido el deber que la solidaridad le impone... se deja dormir mientras los tiranos preparan la ejecución.

La tercera resolución del citado pliego, principia diciendo: "Así que, nosotros consideramos que las condiciones de ANARQUIA que han surgido en Everett, fueron el resultado del atentado por parte de los barones de la madera y otras empresas de la Costa del Pacífico, para sofocar en embrión todo intento de organización en esta industria... etc... etc..." Este concepto tienen éstos de la anarquía... Mientras esperan la libertad de los presos por medio de pliegos escritos, sucederán actos fatales como los de McNamara, Hill, Monev y muchos otros.

TODOS PESCAN

Unos en la mar y otros en seco. Los pescadores en Boston, al ver que su mal remunerado trabajo va a enriquecer a los especuladores de aquel puerto, han declarado la huelga en la que se proponen resolver un asunto de vital interés para los trabajadores, y éste es que, que se anule la costumbre de que las tripulaciones paguen todo o parte de los gastos de reparación y limpieza de la embarcación, aparejos de pesca y otras propiedades del patron que sin salir a la mar "pesca" siempre la mejor parte; Conque razón y derecho se lleva este parásito la mejor parte sabiendo que nunca las manos se mojan para pescar? De vosotros depende, trabajadores...

En el puerto de Gloucester, que su única industria es la pesca, quedó completamente paralizado al declararse la huelga de este ramo en solidaridad con los de Boston, y al mismo tiempo traían también ellos de mejorar en algo sus condiciones de explotados.

HASTA LA ULTIMA MORADA

Triste es el viaje. El camarada Petkus, que en Febrero 21, cayó mortalmente herido por las balas de la burguesía contra la cual luchaba en las calles de Philadelphia, fue acompañado hasta su última morada por el mismo trabajador de la localidad en pro del cual dió su joven vida.

Se considera en número de 15 mil los trabajadores que durante el domingo han visitado a la víctima. El lunes 26 a las nueve de la mañana, más de 10 mil trabajadores de ambos sexos y todas edades se habían reunido para acompañar al caído hasta el cementerio, y allí enérgicos compañeros hicieron uso de la palabra manifestando al

público en diferentes idiomas el pesar que enlutaba sus corazones libres, cuyo sentimiento no era posible ocultar ante los ojos de las multitudes que escuchaban y en las cuales se vislumbraba el deseo de una pronta reivindicación social.

Los que han presenciado esta potente manifestación de protesta ó indignación contra el crimen jamás la olvidarán, cada vez que ante sus ojos se presente un miserable polizone verán en el al asesino de trabajadores conscientes.

ACCION DECIDIDA

Los barcos que en el puerto de Baltimore esperaban cargar ó descargar sus mercancías están detenidos a causa de la huelga que los estibadores han declarado en aquel puerto en demanda de reducción de horas de trabajo y un aumento de salario. El número de huelguistas pasa de 2,000.

Urge el que los estibadores de otros puertos, principalmente los de Boston y New York, tomen pronta acción si quieren cumplir un acto de solidaridad con los de Philadelphia y Baltimore actualmente en lucha, pues las compañías en vez de tener los barcos detenidos a causa de la huelga, los mandan a otros puertos en los que son descargados, y los trabajadores muy satisfechos se alegrarán de tener abundante trabajo.

ILEGALES.

Cómo los lectores ya conocen por ediciones anteriores, en Australia los obreros organizados en los sindicatos ponen al gobierno en continua intranquilidad, y éste declaró oficialmente que los I. W. W. eran ILEGALES y continuaban siendo hasta seis meses después de terminada la guerra.

El crimen, el robo y todo lo malo que produce la guerra es legalizado, el combatir los males y señalar a los nuestros el lugar del peligro y la manera de evitarlo, es ILEGAL, como ilegal será siempre el combatir la explotación capitalista mientras ésta exista. Fuera de toda ley y toda legalidad combatiremos hasta su completo exterminio al sistema actual de opresión y tiranía.

QUIEN LO SECUNDA?

Lo creyeron loco. El juez Murray B. Jones, de Texas, notificó a la legislatura de aquel Estado la necesidad de la pronta abolición de la corte, y recomienda que su salario (que es de \$3,000 anuales) sea distribuido entre el pueblo necesitado.

Cómo sus colegas desean un continuar sentenciando a "delincuentes" su proposición quedó aislada y en cambio lo tratan de maniático; maniáticos somos todos (según el orden burgués) los que aceleramos la destrucción del presente sistema de tiranía.

LLEGAN AL PRECIO DEL DIAMANTE.

Pasando por una calle de New York, el otro día vi en el frente de un teatro un rótulo que dice así: "Patatas y cebollas." Este teatro acepta patatas y cebollas en pago por la entrada, todos los días, de 4 a 5 de la tarde, un asiento en el palco por una cebolla.

Lo que antes abundaba en la dispensa es hoy tomado como objeto de lujo y, si así van las cosas...

José Marinero

Desde Westfield, Mass

GRANDES MITINES DE ORGANIZACIÓN

Lo fueron los celebrados los días 19, 22 y 25 del próximo pasado Febrero en este pueblo en el que parece que el trabajador empieza a darse cuenta que es necesario tomar medidas diferentes (que hasta la fecha no lo ha hecho) contra la burguesía que nos explota a todos los trabajadores.

El acto del 19 fué en verdad interesante; los trabajadores nos hemos dado cuenta una vez más de quien son nuestros más cercanos enemigos.

El compañero Isaac Rodríguez, que preside, explica el objeto de este mitin y la situación del trabajador en este pueblo, lo mismo que la de los demás, aconseja a todos los trabajadores que se organicen, que se unan a sus hermanos de infortunio para poder luchar mejor contra el capital que nos estruja.

Durante este compañero hace uso de la palabra, piden la palabra varios individuos que algún día se llamaban idealistas, con el solo fin de desorganizar el movimiento que empieza a querer resurgir de entre las tinieblas, lo cual no lo lograrán; estos solamente van a discutir a estos actos asuntos

personales que denigran y embrutecen, en vez de dar cultura e instrucción que tanto los necesitamos.

Mas nosotros conocemos los maquiavélicos planes de esta gente, y nosotros que sabemos que en la unión está la fuerza, seguiremos adelante con nuestra obra, hasta ver en este pueblo un movimiento que haga temblar a los tiranos; aun cuando nos insulten y calumnien, como ya lo hacen; sabemos que solamente es producto de la ignorancia de que son víctimas y que no quieren sacudirse unidos con sus hermanos de clase; a estos los dejaremos atrás y con un gesto de rebeldía seguiremos y continuaremos hasta picar los picachos de la libertad, conquistando por entero la emancipación del proletariado, la verdadera libertad.

Después de que varios individuos que menciono dirigen frases insolentes contesta muy acertadamente el compañero Isaac, siendo aplaudido.

Por último dirige la palabra el compañero David Diaz, quien hace la advertencia al público que si alguno no está conforme con lo que a continuación expresará que aceptará la controversia a cualquier compañero que así lo desee. Empieza este compañero atacando duramente los personalismos que algún compañero se trae a estos actos con el solo objeto de buscar la discordia entre el trabajador, en vez de ilustrarle con lo poco que se sepa. No pasamos al periódico lo que este compañero dijo, por no ocupar mucho un periódico que a tanto se tiene que dedicar, pero si diremos que fustigó con energía a todos los transfugas y tartufos que solo sirven de ramera en esta sociedad. Aconsejó una vez más a los trabajadores la unión para luchar como un solo hombre contra nuestros opresores, y dice, "compañeros, en la lucha que se os avecina, una vez todos unidos, si queréis luchar bajo el emblema de la máxima jornada de ocho horas sabréis vencer."

Esta máxima jornada no la debéis pedir a nadie, si no exigirla porque si la pedis no os la darán; para conseguirla es necesario antes del momento mucha propaganda, después y siempre, mucha solidaridad, actividad y constancia. Desde ese momento el proletario que no quiera solidarizarse con sus compañeros y trabajar más de ocho horas es un suicida, es un siervo, es un traidor a su propia redención.

Al terminar da un viva a la unión que es contestado por la mayoría. Lo mismo que el anterior ha sido aplaudido.

El acto del 22, tuvo también bastante importancia, dirije primeramente la palabra el compañero Isaac, que preside; empieza diciendo que no se de el caso en este acto del mitin anterior; es denigrante que aquí se venga a discutir asuntos que no reportan ningún beneficio a la propaganda, y si sirven para quitar los ánimos a los compañeros de poca voluntad; dice que se discutan cosas de provecho para nuestra causa, da algún detalle del estado del movimiento obrero de este pueblo y explica algo sobre la huelga que se avecina.

Seguidamente concede la palabra al organizador P. Doffi quien entre otras más cosas dice que no se explica el por qué el trabajador no se organiza para hacer una unión firme. No podemos decir detalladamente cuanto a dicho debido a que habló en inglés por no saberlo hacer en el idioma español, aconseja la unión para la lucha que este pueblo se avecina, para poder vencer.

Al final es aplaudido. Los mismos individuos del acto anterior pretender repetir lo que ya conocemos, alegando ciertas cosas del reglamento de la organización, al que contesta el compañero que preside, que los reglamentos cuando no nos convengan hacemos lo que creamos conveniente pasando por encima de ellos y llegar a algo más, si fuese preciso; la idea de estos individuos de mala fé es solamente desorganizar y deshacer lo hecho, sin presentar otras bases peores ni mejores a seguir, siendo gustosos que sigamos siendo esclavos toda la vida, haciéndonos ya tarde el presidente da por terminado el acto.

El celebrado el 25, a sido el más transcendental, basta decir los compañeros que en él han tomado parte; estaba invitado para este acto el conocido propagandista y veterano luchador de la causa obrera P. Esteve, acompañándole, vino el incansable compañero Genaro Pazos que con tantas simpatías cuenta en este pueblo, entre el elemento consciente trabajador.

Abre el acto el compañero presidente, quien acto seguido concede la palabra al camarada Pazos, aprovechando la ocasión de su presencia. Este camarada es aplaudido al adelantarse a dirigir la palabra, lo que rechaza, cosa en él de costumbre.

Empieza diciendo que como no vino como orador, y conociendo el ansia que hay por escuchar al compañero Esteve, que será lo más breve posible. Dice que se alegra ver como aumenta en este

pueblo, el entusiasmo del obrero en querer redimirse de la esclavitud antigua y lo que resta aun de la presente. Da una explicación de la carestía de la vida, y cita un caso reciente en New York de unas mujeres en manifestación que no teniendo que dar de comer a sus queridos hijos fueron a buscarlo donde lo hallaron, asaltando a los vendedores públicos para llevar pan a sus hijos, para sus estómagos hambrientos, esto—agrega se prueba de que algo nuevo se acerca y que no está muy lejano; miente quien diga que la humanidad siempre ha sido así y así seguirá. Este acto significa que la humanidad empieza a romper las cadenas de la esclavitud y empieza a transformarse.

Se extiende en consideraciones de gran importancia, diciendo que es necesario una labor continua para hacer desaparecer el odio de raza.

Las luchas del trabajador, —añade— no son solamente para mejorar la situación económica, sino para dejar a nuestros hijos una sociedad más libre que la nuestra, para ello es necesario se organice el proletariado para luchar todos unidos y así hacer más fuerza.

Termina diciendo: "Compañeros no luchad solamente por vosotros, luchad por vuestros hijos, para que luego ellos puedan disfrutar de una sociedad digna de sus tiempos," da un viva a la unión.

Al terminar es aplaudido. Se adelanta el compañero Esteve, quien es recibido lo mismo con aplausos. Quién fuese taquígrafo para ofrecer a nuestros compañeros lo mucho bueno que este compañero dijo. Nos conformaremos con exponer un algo de lo que dijo durante una hora y tres cuartos.

Empieza diciendo que quien les dirige la palabra es un trabajador como los que los escuchan y por tanto un espiatolo como todos.

Dice que la organización es un punto más que transcendental, que sin unión es imposible la vida, por lo tanto el trabajador debe apresurarse a unirse para poder hacer la verdadera vida; y ser todos hermanos. Ya todas las religiones nos dicen que somos seres humanos y por lo tanto somos todos hermanos e iguales ante la ley, y resulta todo lo contrario, es falso que en esta sociedad veamos todos hermanos, pues ellos mismos se han encargado de crear fronteras y banderas y decirnos que al otro lado de tal sitio está la otra nación, y que debemos estar prevenido para a la vez de mando hacer fuego contra otros seres iguales que nosotros.

En las escuelas actuales no podemos pedir explicación sobre estas cosas, porque se nos contesta que son diferencias naturales.

Así desde niños se nos enseña a crear un fantasmagoría en vez de educarnos y enseñarnos a conocer el mundo; desde el seno de nuestra madre estamos condenados a sufrir, para luego ser esclavos durante una eternidad.

El odio de raza que aun existe y que existirá mientras el obrero no se ilustre que conquistarlo con su fuerza y lo que se nos dice sin rebelarnos nunca; la esclavitud que arrastramos, es debido a que los grandes capitalistas se organizan para no hacerse la competencia unos a otros y el trabajador nunca se ha preocupado de la cosa más transcendental; de la organización.

Parece que ha dejado que otro se lo hiciera y eso es imposible, el trabajador no puede esperar nada de nadie, tiene que conquistarlo con su fuerza y lo que usi no sea de ninguna utilidad serán las mejoras que obtenga. Hay acaso, dice—alguno en el mundo, siquiera uno, que diga que quiere pasar necesidad con al que los demás lo pasan bien? Seguramente que no, pues lo primero que se debe hacer es el interesarse por uno mismo, por su situación no recomendarla a nadie; por lo tanto, no podéis esperar vuestra felicidad de ninguno, sino de vosotros mismos.

Después de una hora pide que para terminar, le dirijan alguna pregunta, que con mucho gusto contestará porque rec que así los compañeros presentes no olvidarán tan pronto las frases, como si fuese de una larga y seguida conferencia. El primero en preguntar es el compañero Fernando Fernández con la siguiente. En las organizaciones como todos los ideales y entre ellos los anarquistas, socialistas y ateos?

El compañero Esteve contesta afirmativamente, dando una larga explicación, añadiendo además que las organizaciones deben desear que existan muchos anarquistas en ellas, porque mientras los católicos las conducen a la nada, los anarquistas como amantes de la clase desheredada las conducen a lo más alto que una unión puede desear, siempre que este sea anarquista de verdad. Al terminar la respuesta, dice el compañero que la hizo: muy conforme con lo que acaba de exponer el compañero; por lo tanto, deseo que al registrar el compañero a su destino, sus discípulos tomen ejemplo y que obren de otra manera que no lo han hecho hasta la fecha ya que solamente han sembrado siempre la discordia en vez del bien.

Otro compañero pregunta: ¿Qué harán las organizaciones si América va a la guerra. A esto contesta Esteve que nadie sabrá lo que otro podrá hacer en el futuro. Pone como ejemplo el caso de Kropotkin, en el que nadie pensaría que después de haberse declarado contra todas las guerras y estados fuese en la presente a declararse partidario de un bando de los combatientes. Siguen otros compañeros haciendo mas preguntas, todas ellas interesantes, a las que este compañero contesta muy acertadamente.

Al finalizar ha sido muy aplaudido por sus irrefutables argumentos. La concurrencia que abarrotó el local, resulta este demasiado pequeño, (pues muchos han sido los que escuchaban desde afuera) ha salido muy satisfecho de este hermoso acto, del que se puede aprender mucho.

Haremos notar también que hermosa este acto mucho la presencia de dos entusiastas compañeras, dando así ejemplo a muchas mujeres que se creen no tener derecho a acudir donde van sus compañeros. Bien por las valientes y entusiastas compañeras! Que cunda este ejemplo es lo que desea este humilde cronista. Y que estos actos se repitan lo más a menudo posible, para bien de todos, para la humanidad en general.

Zeppador
Westfield, Marzo 1, 1917

Gran manifestación contra la Guerra

Después de dos reuniones celebradas en el local del Grupo Internacional Anarquico, con la cooperación de todos los círculos y grupos anarquistas, y también de la falange de compañeros individualistas de New York, Brooklyn y pueblos limítrofes, se decidió organizar un gran mitin contra la guerra que tendrá lugar el sábado 17 de Marzo de 1917, a las 2 de la tarde, en la plaza de Union Square entre las calles 16 y 17.

Oradores prominentes del movimiento internacional expondrán las presentes condiciones de nuestro movimiento.

Compañeros: El mundo obrero ha comenzado a darse cuenta de lo que es la guerra. Nuestros enemigos no se dan tregua añadiendo sus armas para acabarlos, para destruirnos. El mundo del pasado y el del porvenir mira inflexible a los partidos revolucionarios en general y en particular a nosotros los anarquistas por la propaganda hecha.

Es la campana que toca a rebato. Es el toque estridente de nuestros mártires que nos enseñan la acción.

Demostremos una vez al menos ser revolucionarios dignos contra el desenfreno de los reaccionarios.

¡Cada uno en su puesto!

El Comité Internacional anarquista ha dado a la prensa una hoja volante en lengua inglesa, "Antimilitarista alia Maspetite que debiera ser repartida profusamente en todas las ciudades y las aldeas de los Estados Unidos, de la Rusia americana, antes que empiece el reclutamiento de los esclavos del Ifo Sami.

En tanto, la primera edición es de 50 mil ejemplares. Los compañeros que quieran coadyuvar a esta nuestra obra de vulgarización revolucionaria, impulsando el verdadero espíritu de rebelión, apresúrense a hacer pedidos acompañándolos del relativo franqueo para poder llegar a imprimir millones.

Escribid al compañero F. Maudesi, 2083 Second Ave., New York.

El encargado.

Correspondencia

DESDE SAN FRANCISCO

Compañero de CULTURA OBRERA.

Salud!

Son las nueve y media y se acaba de decidir la suerte de Mooney; el jurado, (quién sabe si vendido o amesado) acaba de declarar culpable a Thomas J. Mooney, y el juez le sentencia a muerte.

Aún no está ahorcado. Mooney y su vida está escondida en las arcas donde guardan sus tesoros la Pacific Gas Electric Company y la Rail Road Electric Company.

Si los revolucionarios sabemos buscar los escondrijos del asqueroso monstruo citado, quizás hagamos algo útil, pero sino acudimos a ese punto céntrico, Mooney y los otros serán víctimas.

No hay que echar la culpa a su herido

abogado, ni a nadie, sino a los trabajadores revolucionarios que teniendo conocimiento (filosóficamente hablando) de la cuestión social, abandonan sus más altos deberes de solidaridad combatiendo las organizaciones y ayudando directamente a estos monstruos que se llaman Cámara de Comercio y sus compañeras en monstruosidades, la Pacific Gas Electric Company y la Rail Road Electric Company.

¿Dónde están los revolucionarios a lo Bakunin, etc., que alentaban a los trabajadores en sus centros, ateneos y Uniones? ¿Dónde están los revolucionarios a lo Gori, a lo Ferrer que fueron hasta editores de sus periódicos, como nos lo demuestran

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Ponemos en conocimiento de todos los miembros de la Unión, que los mitins regulares de esta organización se celebran todos los miércoles en el local social, 119 Charlton St.

Deseamos tomen interés en concurrir a éstos, para interesarse de como progresa la Unión y, además, por ser de instrucción socialista.

ATROPELLO INCALIFICABLE

Verdad que estamos acostumbrados en el transporte marítimo a que en cualquier momento nos atropellen sin ninguna razón, es decir, por una razón, y es la que sólo nos acordamos de la Unión cuando nos atropellan y nos vemos en peligro. Pero dejemos esto y vamos al grano.

Hará más o menos unos dos meses y medio que el S. S. Harius, de la Compañía Houston Line, firmó un viaje para Buenos Aires. En dicho barco fueron unos cuantos compañeros españoles. No será necesario el describir desde el día que el barco salió de New York las calamidades que en dicho barco pasaron sus tripulantes; sólo diré que es inglés y que la mayor parte de los que trabajamos en los barcos sabemos bien el hambre y los abusos que en ellos se pasan; pero en dicho barco parece que no fué bastante esto, que se ha llegado al colmo.

El carbón que dicho barco traía era de lo peor y apesar de que los fogoneros hacían cuanto les era posible, no podían llevar el vapor que al maquinista le daba la gana de marcar, y hete aquí lo gordo. Sin más causa que no poder llevar vapor por tener el estómago vacío y el carbón malo, llega el barco a Barbados, puerto inglés, de vuelta de Buenos Aires, y el capitán, con mucha astucia, trae una gasolina con la policía de tierra y manda a prender a cuatro compañeros españoles y un hebreo. A esto, la tripulación pide informe para protestar, porque el capitán quería que los cinco presos llevasen la ropa para tierra con ellos; pero como el resto protestó, dijo el capitán que no era nada, que los cinco volverían enseguida para abordarlo.

Pero, ¿volvieron? ¡No! La gasolina sí, pero fué por las maletas, y sin más juicio ni más justificación para ver si estaba la razón de parte del capitán o de los tripulantes, los meten presos por tres meses y diez libras de multa a cada uno.

Ahora, ¿qué hacer, compañeros del mar? Lo que hemos hecho hasta ahora: comentar el hecho y nada más.

Y no es una vergüenza para todos nosotros el ver como se cometen todos los días esta clase de injusticias con nosotros todos! Creo que sí. Y esto, ¿por qué lo consentimos hoy sin una grande y enérgica protesta, la cual haría temblar a la Compañía y al salvaje capitán ese? Es bien sencillo contestar: porque no tenemos una fuerte Unión, con la cual podríamos poner a esos capitanes en la cárcel y a esos compañeros en libertad. ¿Qué cómo haríamos esto? Medios hay muchos, pero uno bien sencillo: Es dársele boicot a esa Compañía, o sea no embarcando nadie hasta que esos compañeros no fueran puestos en libertad en New York, donde firmaron.

Pero ahora, desgraciadamente, nos toca quedarnos con las ganas y nada más, y mientras tanto, la compañía y el capitán burlándose de nosotros por ignorantes y abandonados, que sólo nos acordamos de una fuerte Unión cuando nos vemos en peligro.

Tomemos en cuenta estas lecciones que a todos nos afectan. Hoy ellos y mañana seremos nosotros.

Dejemos de una vez nuestra soberbia apatía; formemos una Grande Unión, y después no tendremos que lamentarnos. Casos como éstos no se darán, y aunque

muchos artículos que vemos en folletos sacados de «La Huelga General» de Barcelona.

A aquellas memorias en California se las insulta con ataques a la I. W. W. y con calumnias a sus mejores miembros, en nombre de utopías egoístico-criminales del imposible individualismo que ha sobornado todos los rincones del entusiasmo neófito.

Yo advierto a todos los revolucionarios de buena fé, que si mil años estamos desunidos, mil años veremos estas injusticias.

M. SASTRE.

San Francisco, Febrero 9 de 1917.

se den, tendremos fuerza suficiente para evitarlos y para civilizar a cualquier capitán salvaje como el del S. S. Harius.

A. LAGUARDIA.

MUY IMPORTANTE PARA LOS TRABAJADORES DEL MAR

Compañeros de fatigas: A la vista tengo una carta que desde Nápoles (Italia) nos mandan varios miembros de la Unión y entre otras muchas cosas dice:

«Compañero Rey: como tú sabes, hemos embarcado en un vapor griego en ese puerto de Filadelfia y firmamos para volver a América, o por lo menos así nos leyeron la contrata; pero como para los trabajadores no se respetan derechos ni contratos, en Grecia fuimos desembarcados y cuando protestamos contra este atropello, se nos dijo que aquí era «Grecia para los griegos, y no era América.»

Nos hemos visto arrastrados por las calles, sin tener donde dormir, hasta que el cónsul español se interesó por nosotros a fuerza de muchos ruegos para repatriarnos a España y estamos aquí, en Nápoles, esperando barco y quién sabe cuándo podremos volver a América.

Que sirva esto de ejemplo para que ningún compañero embarque en barcos griegos, porque no se respetan los contratos y se pasan muchas calamidades y hambre a bordo. Deseando salud a los compañeros y la necesidad de que nos organicemos para hacer respetar nuestros derechos, queda de vosotros, por la Unión de los I. W. W.

Adriano de Valle (Madrid).

Ya véis, por la presente carta, como se atropellan nuestros derechos, como las contrataciones que nos leen cuando firmamos a la salida de puerto no valen nada; la justicia no hace nada por nosotros, a no ser que sea para mandarnos a la cárcel, o a la horca; la justicia es hecha por los burgueses para defensa de sus intereses y para usarla contra nosotros cuando, cansados de sufrir miserias y humillaciones nos rebelamos contra ellos pidiéndoles más pan para los hijos.

La clase capitalista pone en juego toda clase de artimañas para que el obrero no se organice, para que se mantenga en la ignorancia y pueda así explotarlo bien a su gusto. Seguiremos siendo parias despreciables y no seremos respetados hasta el día que todos formemos una grande Unión de Trabajadores Industriales del Mundo, y que «la injuria a uno sea una injuria a todos.»

Organizarse en la I. W. W. y propagar sus principios, es ser hombre de dignidad y conocedor de su situación.

Vuestro por la Unión Industrial.
Manuel Alfaro.

New York.

DESDE FILADELFIA

PARA MIS COMPAÑEROS LOS FOGONEROS

La huelga que en la Refinería de azúcar existe, sigue con más entusiasmo que antes apesar de las medidas tomadas por la soberbia Compañía; las calles están ocupadas por fuerzas de policías a caballo y a pie, los cuales escoltan a los carneros que van embarrilados dentro de automóviles, tapados con encerados para que estos traidores no sean conocidos.

Apesar de tanta vigilancia, hoy uno y mañana otro, los esquirols se van encontrando con alguno que otro estacazo, aunque la prensa burguesa nada dice de todo esto, pues tan sólo habla cuando alguno de nuestros compañeros cae víctima del plomo lanzado por los perros policíacos, los cuales el Gobierno de la gran república americana pone siempre al servicio de los capitalistas.

Esto está lleno de policías secretas, fuera y dentro de la Refinería. García dejó de trabajar como rompe-huelga; pero en cambio fueron otros españoles, siendo uno de ellos J. Vidal de Bemantes y escritor de algunos artículos en CULTURA OBRERA, en los cuales atacaba a Chantán como embaucador; otro, un tal Porriños y otros más los cuales estoy indagando sus nombres para hacer durante tres meses una lista permanente para que todos los esquirols conozcan a los traidores.

El sábado último, dos huelguistas cogieron a Porriños, el cual llevaba un revolver 38 en la mano, cargado, y fué tanta la valentía que hizo, que además de quitarle el arma le largaron unas cuantas chuletas. A otros esquirols le largaron también unos sopapos y son tan buenos muchachos que apesar de andar armados tienen que ser conducidos por la policía.

Desde el día 12 del pasado Febrero que estamos en la refinería descargando azúcar, y apesar de haber un buen número de rompe-huelgas, hoy es el 5 de Marzo y aún al dicho barco no lograron descargarlo, estando en tres días quedaba listo con los estibadores de la I. W. W.

El azúcar sigue subiendo de precios, pero los barcos aún no pudieron ser descargados.

La organización de Transporte Marítimo es un hecho por todos los puertos; en donde no había locales se han abierto y se están mandando delegados de todas nacionalidades, no tan sólo aquí en el Atlántico, sino en los grandes Lagos y en el Pacífico.

Ahora, a nosotros los latinos toca ayudar en esta campaña que se está emprendiendo; es necesario deshacernos de los malditos embarcadores; pero no creáis que hablo tan sólo de los embarcadores españoles, sino de toda clase de embarcadores. Tan siquiera pongámonos al nivel de Boston en el resto de los puertos del Atlántico, pues allí, gracias a los buenos compañeros, el trabajador del mar disfruta de otra libertad cual no se ve en puerto alguno, y esto que en Boston se hizo el pasado verano, se pudo hacer en los demás puertos, especialmente en New York; pero en este puerto se dejaron influenciar por los embarcadores después que habíamos presentado las demandas a las Compañías y éstas, si fué verdad que subieron los sueldos en cambio los compañeros han quedado como antes, despedidos al capricho del embarcador, los cuales son los que hacen su agosto cuando se les presenta la chance de trasquilarse a alguno.

Es menester volver a hacer una situación grande como hace un año, hasta convenir a los compañeros de que no deben de existir tales embarcadores. Además, como dije más arriba, si es cierto que subieron a 50 pesos a los fogoneros, en cambio las comidas son iguales o peores y el despotismo de los mandones tampoco llega a desaparecer, y la brutalidad de los trabajadores (perdónese la frase) aún existe, apesar de la mucha propaganda que se ha hecho.

Aún abordó de los barcos se portan unas guardias con otras para mirar quien saca más revoluciones, y los maquinistas y cabos calentando a unos y a otros, diciendo: «esta guardia no hay quien la barra,» y más tarde, la otra, picada de amor propio mal entendido, bajan para las planchas y allí, ante los bornos, trabajan más de lo que pueden, tan sólo porque al final de la guardia le enseñen revoluciones o alguna décima más que la otra guardia.

De todo esto volveré a ocuparme detenidamente para ver si al fin nos podemos convencer a unos y otros y ver si tratamos de organizarnos de una vez a ver si dejamos de ser bestias para convertirnos en verdaderos hombres.

JUAN MARTINEZ DE LA GRASA.
Filadelfia de 1917.

LO QUE SON LOS EMBARCADORES

Compañeros: Es una injusticia lo que está pasando en el puerto de New Orleans con los llamados embarcadores, o sea negros, que para mí es igual.

Compañeros, hace días que un compañero nuestro llamado Usé, recibió dinero para marcharse al Estado de Arizona; una vez que recibió el dinero, el compañero tuvo que comprar el pasaje, quedándole, por consiguiente, muy poco dinero; llegó a casa del embarcador y éste, o sea embarcador, le exigió que le pagara lo que le debía; pero el compañero le contestó que no podía pagarle en el momento. No conforme ella con la contestación del compañero, fué a llamar a un policía, acusándole de haberle faltado de palabra, resultando a causa de esta infame acusación que el compañero, y nuestro secretario, fueron encarcelados.

Acordados, compañeros, de este grandioso emblema: «Una injuria a uno es una injuria a todos.»

Conque, muchos a la obra: en casa de los embarcadores, se deben hacer tres cosas: comer, engordar y no pagar. Ese es el verdadero y mejor sabotaje para esos parásitos.

Salud y unión.
E. Pérez Escalona.
New Orleans, La., Febrero 1917.

A los compañeros del remolcador «Maceo»

Oídme, compañeros: A vosotros, víctimas del trabajo, que sufrís resignados la más infame explotación, la más cruel tiranía, van dirigidas estas líneas.

El trabajo, ley suprema de la vida, que alcanza por igual a todos los hombres, aunque no todos por igual la empujan, ha caído sobre vosotros como una maldición bíblica.

Basta ya, ¡oh, colosos del mundo! de trabajar como las yuntas, de regar la tierra con el sudor de nuestra frente, de inclinar nuestros vigorosos cuerpos sobre el suelo que desde lumbre en el verano.

¡Ya es hora de que vuestra humildad se troque en fiero odio! ¡No tanta esclavitud! ¡No tanta miseria para nosotros! Tendéis derecho a una vida más cómoda, más libre, más amplia y más completa.

Asociados y luchad, pues si así lo hacéis, ya continuaréis sometidos para siempre al hambre y a la miseria.

Ya podéis elegir!
¡Viva la Unión!

Un marino.

A los compañeros todos

Camaradas: hace algún tiempo anunciamos la aparición de un periódico anarquista («La Protesta»). De todas partes recibimos cartas animadoras y de algunos compañeros ayuda. Decididos y entusiasmados, hicimos el primer número, apenas con el dinero necesario para él. Pero antes de que pudiéramos ponerlo al correo, los acontecimientos políticos que ahora se desarrollan en esta isla, hicieron a turbar nuestra labor; y aquí estamos con el papel guardado, esperando que pase el momento actual, y se establezcan las comunicaciones al mismo tiempo que las garantías.

No damos a un lado nuestra empresa; pero no queremos gastar tiempo en balde y papel para que se pudra arrinconado en las administraciones de Correos; tan pronto la situación se aclare, que será cuestión de días, volveremos a la carga, con igual brío que siempre.

Salud y adelante!
Por «La Protesta»
M. SALINAS.
Habana, Febrero 23 de 1917.

AVISOS

Tomen nota de su nueva dirección cuando compañeros estén relación con Ramiro Dopler, que es: 640 Elm Alley, Oakmont, Pa.

Se desea saber de Manuel López Rodríguez, desertado del transporte Vampa (en Filadelfia). Contestar a Emilio Rey, 133, Columbia St., Brooklyn, N. Y.

Elías Castellano tiene una carta certificada en Philadelphia, que no se le puede remitir por ignorar su dirección.

